

GRAN ALMACEN DE MATERIAS PRIMAS

para el Ciudadano barcelonés
Paco Candel

Macbeth: Will all great Neptune's ocean wash this
blood clean from my hand?

.....
Lady Macbeth: Here's the smell of the blood still All
the perfumes of Arabia will not sweeten this little
hand. Oh! Oh! Oh!

(W.Shakespeare)*

es entonces cuando suelo repasar sus gigantescos estantes históricos sociológicos religiosos literarios totalmente abarrotados recreándome en las piezas que aunque han sido guardadas hace muchos años no por eso han dejado de mantener su belleza

su colorido
su música
su significación
su esplendor

un mes de Julio de esos de cuarenta grados a la sombra en la vieja ciudad fronteriza de Badajoz (la feroz vigilante de Portugal ("De Espanha, vento mao e muller maa"), al atardecer y delante de unos refrescos de limón, en la casa de unos amigos fotógrafos (también pintores, músicos, poetas, viajeros), impregnado el patio donde estábamos por el olor de los jazmines, las rosas, los pacíficos y los magnolios, defendidos de la solanera por el frescor de las plantas y los mármoles, la conversación se deslizaba intrascendente sobre el dinero que estaban sacando a los calvos que buscaban remedio a su drama piloso, unos franceses portadores de los últimos y más sofisticados potingues etiquetados en París. Se bromeaba sobre algunos bellos que con la edad habían buscado consuelo en las pelucas postizas. Se me informó del célebre Cabeza Tortilla, joyero mitológicamente ahorrador y sucio, que llevaba sobre su cabeza la misma peluca barata desde hacía cincuenta años, destartalada, descolorida y bastante mugrienta, en consonancia con las manchas del chaleco y el palillo que

*De la tragedia Macbeth, de William Shakespeare, escrita en 1623.

(Recien cometidos los crímenes nocturnos):

Macbeth: Podrá toda el agua del gran océano de Neptuno limpiar la sangre de mis manos?

(....)

Lady Macbeth (a media noche, paseando por el Castillo, sonámbula. Se restriega las manos constantemente, desesperada): Aún persiste el olor a sangre. Todos los perfumes de Arabia no bastarán para limpiar estas manitas. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

siempre fatalmente se iba ennegreciendo y con el que se entretenía la boca en su constante rumiar de cifras de beneficio.

- Pues yo era tan rubio como un inglés pero en unas cuantas noches me quedé para siempre con estas

- maravillosas canas- corearon riendo sus hijas Mari Lo y Lali.

-Como ya era mayor para ser movilizado, y suponiéndome afecto al glorioso Movimiento Nacional (en mi familia, excepto yo, el resto era muy de derechas; todo lo tarambanas y aventureros que queráis pero muy de derechas) y no teniendo yo ganas ni fuerzas para demostrar lo contrario, me destinaron a algo aparentemente aburrido y seguro, teniendo en cuenta la lejanía del frente y la tranquilidad impuesta a sangre y fuego aquí, como guardián nocturno en las puertas de la ciudad, integrado en Defensa Ciudadana.

Por las noches venían camiones procedentes de Portugal que traían a españoles republicanos que habían ido a parar allí huyendo, creyéndose a salvo del desastre. No traían documentación (los fascistas se la quedaban en la frontera) y venían atados todos por una gruesa cuerda al cuello, además de llevar atadas las manos a la espalda. Mezclados con ellos, el régimen de Oliveira Salazar enviaba a portugueses que quería eliminar en secreto. Esa obsesión por el misterio criminal ¿recordáis a Lady Macbeth?. La mitad de la guardia escoltábamos a altas horas de la noche estas expediciones, cruzando a la ciudad sumida en el silencio, el sueño y el terror al Dios del crimen, hasta las tapias interiores del Cementerio, en las afueras. Ya todos junto a la Fosa Común, en las tapias más cercanas, eran fusilados. Unas veces los ejecutores eran guardias civiles, otras falangistas, otras voluntarios civiles y alguna vez soldados. Después amontonaban los cadáveres, los rociaban con gasolina y les prendían fuego, ardiendo un buen rato, desprendiéndose un olor a carne quemada que impregnaba los campos y a veces llegaba hasta la ciudad. Lo que quedaba, lo arrojaban a la Fosa común a paletadas, presos políticos que llevaban para esta tarea todas las noches procedentes de la cárcel, algunos de los cuales tampoco regresaban. Pero eso sí, un experto en investigaciones y denuncias, el padre Gutiérrez, ese canónigo bonachón, grueso, que siempre lleva caramelos para los niños cuando pasea por el Parque de San Francisco, les daba a todos la absolución antes de que sonaran las descargas. En español y en portugués.

-Pues anda que si yo os contara